

Fermín IRIGARAI “LARREKO”, *Gerla urte gezur urte**. Edit. Pamplona, Pamplona, 341 páginas.

Si tal como indica el título del libro que comentamos, las guerras son época propicia para la mentira sistemática y generalizada, también parecen serlo para un tipo de actividad literaria concreta: la redacción de diarios y memorias personales. Esta actividad no es patrimonio de los dirigentes políticos o militares. Recientemente una niña bosnia, Zlata Filipovic, mediante su diario escrito en Sarajevo, ha rememorado en Europa el caso de Anne Frank. Si la primera ha podido conocer el impacto de su testimonio, desde su exilio parisino, desigual suerte fue la de la adolescente alemana, desaparecida en plena segunda guerra mundial en el campo de concentración de Bergen-Belsen. Junto al carácter personal de estos escritos, las variadas circunstancias que han rodeado a sus autores, los diversos contextos políticos que han pesado sobre ellos, determinan el que hayan podido pasar, o no, al plano del testimonio y documento histórico.

Dentro de estos últimos niveles, podemos enmarcar la obra del escritor navarro, Fermín Irigarai “Larreko”, hecha pública en marzo de 1994, cuando ya se han cumplido 45 años de su muerte y 54 del final de su redacción. Lo que, en su origen fue escrito como un diario, que quería dar continuidad a su prolífica actividad literario-periodística, truncada por la guerra civil, se ha convertido con la perspectiva de medio siglo, en un testimonio magnífico, de una zona como la retaguardia navarra, caracterizada por el éxito del doble alzamiento, popular y militar, contra el régimen republicano.

La personalidad de su autor, colaborador, en euskera, de gran número de publicaciones vasquistas y nacionalistas, y su adscripción al Partido Nacionalista Vasco, hace doblemente interesante su obra. La larga lista de memorias escritas por los insurgentes anti-republicanos (Lizarza, Del Burgo, Iribarren... etc.) tiene en este libro el contraste de los sectores políticos, que en el caso concreto de Navarra, se vieron obligados a optar, como popularmente se decía entre “el pelotón o el frente”. Si por su avanzada edad, Fermín Irigarai, pudo esquivar esta tesitura, no pudo dejar de ser condenado al silencio, sospecha y marginación de los vencidos.

Sus asiduas colaboraciones en diferentes publicaciones vasquistas y nacionalistas, terminaron con la crónica publicada el 17 de

* Año de guerras, año de mentiras

julio de 1936 en “Eskualduna”, semanario editado en Bayona. A partir de entonces, unos humildes cuadernos de escolar fueron el marco de sus reflexiones. Las constantes de éstas son: Su crítica al alineamiento de la Iglesia con uno de los sectores en lid, su perplejidad y obligatoriamente autocontenida indignación ante las masacres, que en los pueblos de Navarra y Pamplona, se estaban llevando a cabo contra los sectores izquierdistas y su amargura por la que él supone irreversible eliminación y desaparición del euskera. Aunque estos sean los temas más recurrentes, los cuadernos de “Larreko” reflejan otros muchos aspectos más, tales como: el papel de la prensa local, tanto en los preparativos de la guerra, como en su posterior legitimación, la implicación de la Iglesia en la “santificación” de la guerra, las relaciones y problemas entre las distintas facciones franquistas, etc. que lo convierten en un testimonio de primer nivel, sobre las claves del conflicto bélico, en una retaguardia como la navarra.

Por otro lado, su objetivo, mentado continuamente a lo largo del diario, de dar fe de la que él creía agónica lengua vasca, lo cumple crecidamente. En un magnífico euskera bajonavarro, Fermín Irigarai, sin quizás pretenderlo, alcanzó la cumbre de su dilatada obra euskérica. Esto, que para el ámbito euskaldun, es otro de los grandes alicientes de “Gerla Urte Gezur Urte”, es una limitación para los lectores de otras lenguas, que esperamos pueda ser salvada en breve, mediante la correspondiente traducción-es y convenientes ediciones anotadas.

Iosu CHUECA

Joaquín GORTARI UNANUA: *La transición política en Navarra, 1976-1979*, Gobierno de Navarra. Pamplona, Pamplona, 1995, dos volúmenes, 741 + 891 páginas.

La larga nómina de libros dedicados a la transición española de la dictadura a la democracia se ha visto notablemente incrementada en este último año por cumplirse los veinte de la muerte de Franco. La publicación de estudios, memorias, el sinnúmero de entrevistas a sus protagonistas, los reportajes de prensa, programas de radio y, sobre todo, de Televisión, han convertido el periodo de la transición en un fenómeno de masas. Pero si esta afirmación sirve para la transición española en su conjunto, no es aplicable al caso de